

Alberto García-Álix

“Donde siento miedo, ahí disparo”

La mirada de este cazador de imágenes se convierte en palabras a lo largo de la charla que ha mantenido con **XL Semanal** al regreso de su 'exilio' en París, donde ha pasado una larga temporada recuperando la salud perdida. A sus 50 años, este leonés Premio Nacional de Fotografía 1999 es toda una leyenda. Rastreamos su ayer y su hoy con motivo de las dos grandes exposiciones que inaugura en Madrid.

Por **David Benedicte** Fotografía de **Antón Goiri**

Su voz aguardentosa y cortante, vapuleada por los rigores de múltiples madrugadas, se amolda a su nuevo hogar lenta, gravemente. Cualquiera diría que apabullando el mutismo que, a buen seguro, volverá en cuanto cese esta entrevista. Porque uno, ya desde que estrecha su mano [«Todo» o «Nada», advierten en azul sus dedos tatuados], se imagina a Alberto García-Álix [León, 1956] cavilando, circunspecto, encuadres imposibles. Un experto en silencios. Quizá, en el fondo, todos los fotógrafos lo sean. Quizá por eso responda cada pregunta como si jugase al ping-pong. Manejando la pala solemne y con una envidiable soltura. La partida va a comenzar. Promete ser reñida. Cero a cero. Saco yo. Y lo hago en diagonal.

XL Semanal. 50 años ya.

Alberto García-Álix. [Con cara de póquer].

XL. ¿Cómo se encuentra?

A.G.A. [Muy serio] Vamos tirando.

XL. ¿Ha sufrido la temida crisis de los 50?

A.G.A. [Sonríe irónicamente] Más que crisis, lo que he sentido es que por primera vez, al cumplir los 50, he echado la mirada para

atrás. Y ahí está la exposición de la Fundación Canal para corroborarlo. Y eso que la expo no ha salido por los 50 años, gracias a Dios, pero se ha concatenado esa anécdota.

XL. ¿Cómo se ve usted dentro de 20 años?

A.G.A. Mmmmm... ¡Largo me lo fías!

XL. ¿Se imagina con 70 a lomos de su Harley?

A.G.A. Si me imagino que voy a cumplir 70 años, más que en una Harley me imagino en una moto. Sería maravilloso poder llegar a esa edad y seguir montando. Aunque seguro que a los 70, por cuestiones de naturaleza, uno no puede cumplir tales expectativas.

XL. Supongo que, a esas alturas, estaría usted ya sin ningún punto en el carné de conducir.

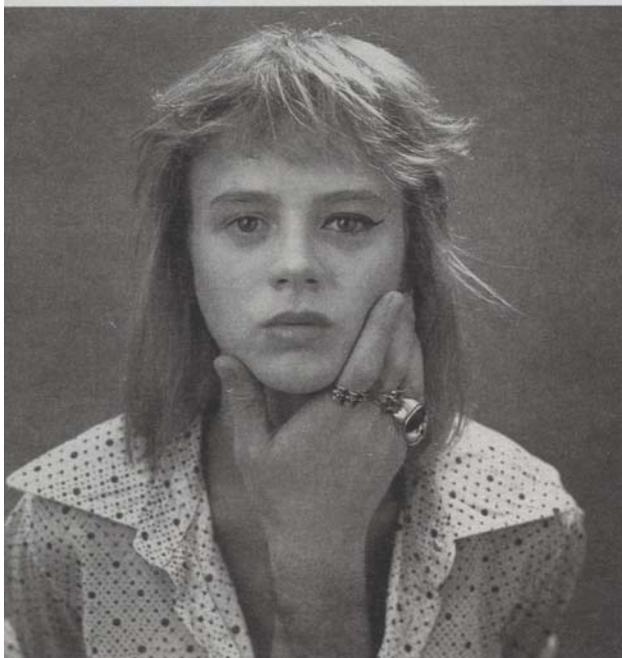
A.G.A. No, no, no, no. Yo, realmente, tengo muy pocas multas. He tenido suerte con eso.

XL. Además, no se lleva una Harley para correr, ¿verdad?

A.G.A. No te creas. La Harley corre. Para mí no es una moto de paseo. Lo que pasa es que puedes llevar en ella mucho equipaje. Yo acabo de comprarme otra y lo he hecho por la comodidad que me da el llevar las alforjas, las cámaras, las camisas, los calzoncillos... ▶



García-Álix posa, sentado en un rincón de la cama, en su dormitorio. Demuestra la misma naturalidad frente a la cámara que detrás de ella.



▲ **EMMA SUÁREZ, 1987**
 «Sus ojos dialogan con el espectador. Ambos se observan y, además, yo estoy presente; es mi mano la que sujeta su rostro.»



▲ **EN AUSENCIA DE WILLY, 1988**
 «Con la camisa más característica de sus últimos años de vida, y un dibujo de él, hecho por mi hermano Carlos, hice este retrato de Willy en su ausencia.»

XL. ¿Utiliza la moto para hacer viajes largos?

A.G.A. Para todo. Yo no sé conducir coches.

XL. ¿Qué nombre o apodo tiene su última Harley?

A.G.A. La llamó *Lulú* en homenaje a la hija de la chica que estaba conmigo en París. Poner nombre a mi moto es una especie de acercamiento cariñoso a ella. ¿Por qué no?

XL. ¿Qué apodo le puso a la primera, aquella Ducati de 50 cc que le regalaron sus padres en el 68?

A.G.A. No, eso no. De aquellos tiempos apenas recuerdo nada.

XL. ¿Cómo acabó aquella moto?

A.G.A. Pues la venderíamos. Acabaría como casi todas las motos.

XL. ¿Qué imagen cree que se tiene de usted ahí fuera?

A.G.A. ¿Fuera de dónde?

XL. De aquí. La imagen que tiene la gente.

A.G.A. Es curioso, pero la imagen que tiene la gente de mí, sobre todo la gente joven, tiene mucho que ver con *El Canto de la Tripulación*. Supongo que por todo lo que supuso aquella revista que

“ Mi primer tatuaje decía 'No me sigas, estoy perdido'. Esa frase aglutina diez años de mi vida, la década de los 80. La llevo aquí, en el brazo. Escrita en inglés ”

hacía con unos amigos. De allí salían fiestas. Y hasta un equipo de competición de motos con el que ganamos el Campeonato de España. Para mucha gente que ahora tiene 30 o 35 años, *El Canto...* es un clásico. Les impresionaba. Les abría nuevos campos. No habían visto nunca ese tipo de información. Las fotos también han puesto su parte, ¿no? Las fotos son parte de mi imagen.

XL. ¿Y quién es Alberto García-Álix?

A.G.A. ¿Quién soy?

XL. ¿Quién es usted, aparte de un tipo que hace fotos, monta en moto y lleva el cuerpo tatuado?

A.G.A. No. Montar en moto y llevar el cuerpo tatuado lo hacen miles de personas. Eso no me puede definir. Mmmmm. ¿Quién soy? Difícil pregunta. No sabría qué decirte. Quizá porque si volviera mi mirada hacia mí mismo, posiblemente fuera más dura que una simple palabra.

XL. Exposiciones, libros, reediciones... Da la sensación de que ha tenido que cumplir usted 50 para que empecemos a redescubrirle.

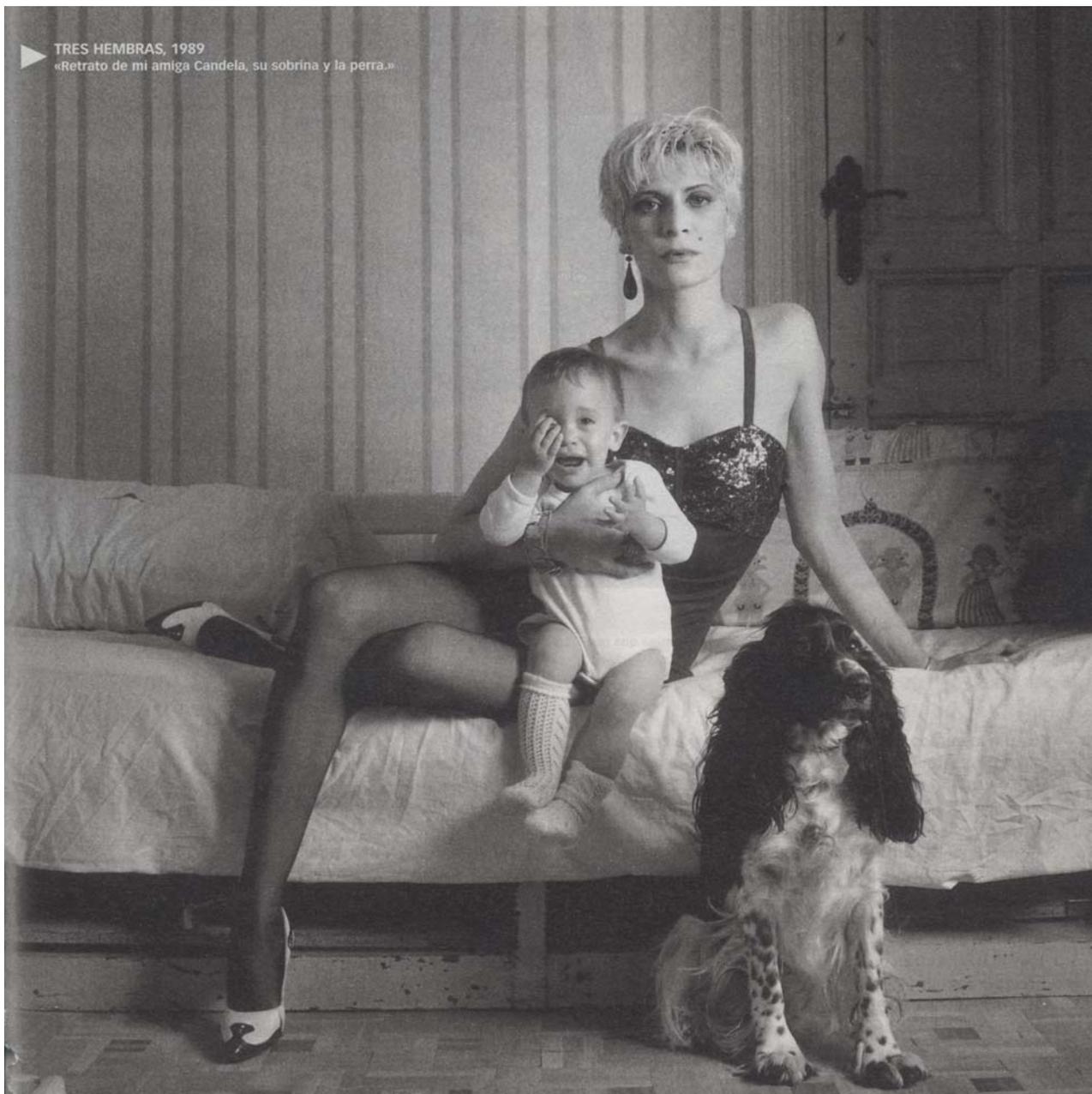
A.G.A. ¿Redescubrir? No, no. He tenido que tener 50 años para tener un pasado con una obra. No ha habido que redescubrir nada. Siempre he estado ahí. A excepción de estos tres últimos años y pico que he estado fuera de España. Pero, vamos, yo constantemente estoy exponiendo. Ahora voy a hacerlo en París, y en Bélgica, y dentro de poco me voy a Brasil...

XL. ¿Vamos a ver este año mucho trabajo inédito suyo?

A.G.A. Sí. Bueno. Es lo que yo digo. Que la vida a veces parece un plato cocinado de antemano. Resulta que ahora coinciden en Madrid dos exposiciones. Una de ellas, en el Depósito del

► TRES HEMBRAS, 1989

«Retrato de mi amiga Candela, su sobrina y la perra.»



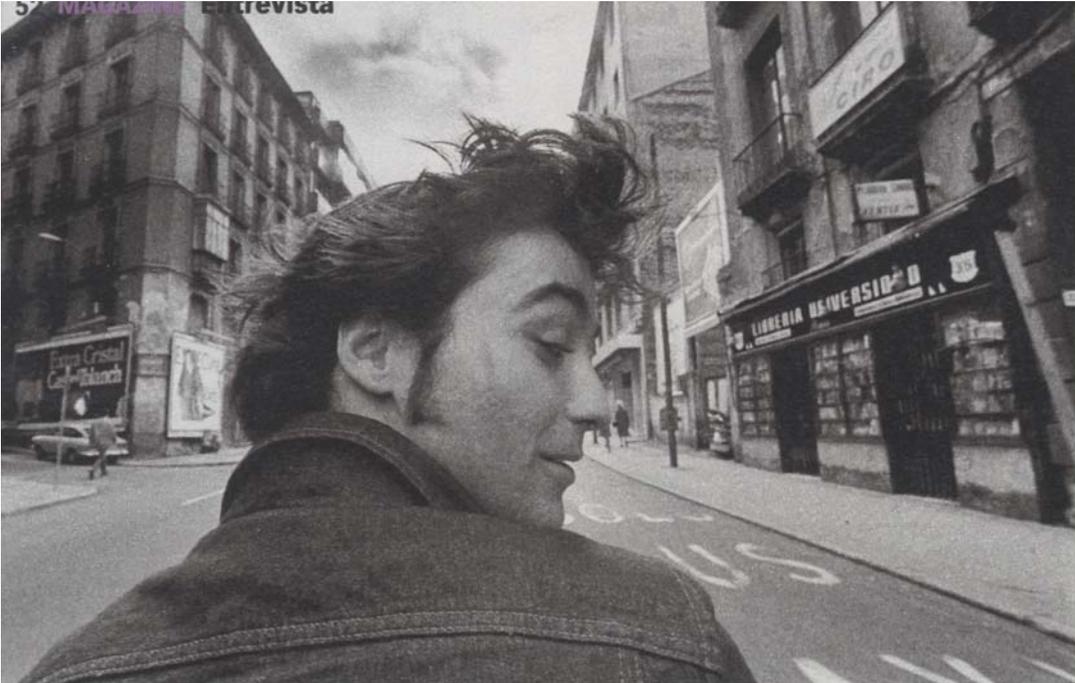
Canal, es mi última obra: *Tres vídeos tristes*. Tres vídeos que suponen una mirada hacia mí mismo, en los que yo miro hacia mi interior. Por otro lado, está la exposición de la Fundación Canal, que son mis fotos de 1976 a 1985. Imágenes en las que yo no soy aún profesional. Es curioso porque en esas fotos de mis comienzos hay un cierto desdoblamiento de mi mirada, una especie de áter ego que mira sobre mí. De tal manera que se produce un camino de ida y vuelta entre mi obra más reciente y las fotos de mis primeros años.

XL. Quizá las dos exposiciones acaben por dar respuesta a la pregunta de antes. ¿Quién es usted?

A.G.A. Así es. Exactamente.

XL. ¿En qué anda usted metido ahora mismo?

A.G.A. Quizá el nexo de unión entre las dos exposiciones es que ambas son narrativas. Busco contarme en ellas. Pero, sobre todo, en los últimos vídeos. Lo que más me ha costado, aparte de la estructura visual, ha sido el guión, el texto. He intentado sacármelo de las tripas, con toda la sinceridad. ►



▲ **SIN TÍTULO, 1978**
 «Autorretrato en moto. Una de mis primeras fotos. Podrá verse en la exposición de la Fundación Canal. Le pedía al amigo que me acompañaba que tomase la imagen. Casi nos matamos.»

▲ **ALASKA, 1977**
 «Otra de mis primeras fotografías. Alaska y Manolo Campoamor en uno de los primeros conciertos de Kaka de Lux.»

XL. ¿Ha regresado definitivamente de su periplo parisino?

A.G.A. No, porque a París tengo que volver para exponer. Además, tengo muchos amigos allí. Aunque, de momento, me he instalado aquí. Lo que no sé, porque es una de las cosas que me ha enseñado esta vida, es hacer planes. No sé si volveré a París. Aquella ciudad está muy bien para pasar una temporada. No sé si me interesa tanto como para convertirla en el centro de mi vida.

XL. Tengo entendido que se exilió por motivos de salud.

A.G.A. No exactamente. En la vida, las cosas nunca vienen solas. Hay un momento en que tomo esa decisión. Fue un poco 'quemar las naves'.

XL. De todas formas, ¿está usted totalmente recuperado?

A.G.A. Sí. Tenía una hepatitis C y me hice un tratamiento de interferón para salvar el hígado. Aquí en Madrid, como sabía que ese tratamiento es muy duro, muy depresivo, lo iba a pasar peor. Tenía que aislarme.

“Coger la cámara es un acto de reflexión constante. Te miro a ti y ya estoy pensando cómo miras, cómo mueves la mano. La fotografía no se inventa, se busca”

XL. ¿Ha sido duro?

A.G.A. Sí. Sobre todo por el tratamiento. Pero no hay mal que por bien no venga. Además, soy una persona que vuelca todas las cosas de su vida, positivas y negativas, hacia la creación. Gracias a eso también pude encauzar *Tres vídeos tristes*.

XL. ¿Ha aprendido ya algo de francés?

A.G.A. Poco. Algo sí. A defenderme.

XL. ¿Qué es lo mejor de ese París que ha podido retratar?

A.G.A. Tampoco te creas que he hecho muchas fotografías. Al principio veía un París más idílico, más turístico. Y es un París muy diferente al de cuando vives allí. Es otra historia. Es una ciudad muy dura. Y eso que yo, por ser quien soy y por haber expuesto ya en alguna galería, me encontré un París muy agradable. Pero es una ciudad violenta. Te lo digo porque vivía a las afueras de la capital y me pillaron allí los disturbios. Veías todos los días al chico de 15 años quemando coches en el barrio. Y no podías decir nada. Mucho vandalismo. Es todo muy exagerado. Pero se convivía con ello. Además, París te hace estar concentrado en tu trabajo. La gente no sale tanto. Se comunican de otra manera. Pero ya te digo que no sé si volveré.

XL. ¿Qué lleva en los bolsillos?

A.G.A. ¿En los bolsillos? Las llaves. No creas que me cabe más.

XL. ¿Alguna foto en la cartera de la que nunca se separe?

A.G.A. La del carné de identidad.

XL. ¿Amuletos?

A.G.A. No llevo. Bueno, sí. Mmmm... Algún tatuaje quizá.

XL. A eso iba, ¿cuál fue su primer tatuaje?



A.G.A. El de «No me sigas. Estoy perdido». Aquí, en el brazo. Lo llevo escrito en inglés. De hecho, así se va a llamar la exposición de Canal. Esa frase de ese tatuaje aglutina esos diez años de mi vida.

XL. ¿Y el último?

A.G.A. Un reloj. En la muñeca. Me robaron el reloj recientemente en Buenos Aires, en plena calle. Un Rolex que me regaló mi padre al morir. Era lo único que me quedaba de él, aparte del recuerdo y el cariño. Para poder continuar viajando a Buenos Aires y no coger una manía tremenda a esa ciudad, como modo de exorcizar aquel robo y el dolor, decidí tatuármelo en el lugar donde lo llevaba. Así está siempre conmigo, y arreando.

XL. ¿Qué hora marca?

A.G.A. Las tres en punto. La hora en que me lo robaron.

XL. ¿Su biografía podría escribirse con toda la tinta que lleva en la piel?

A.G.A. ¡Qué coño! La tinta que llevo en la piel es meramente criptográfica.

XL. ¿Se arrepiente de alguno de sus tatuajes?

A.G.A. No. Se arrepiente uno cuando ha hablado mal con una persona. O cuando no hizo lo que debía. Pero es absurdo arrepentirse por un tatuaje. Sería muy tonto arrepentirme de algo así. Creo que los arrepentimientos son más frente a los errores que cometemos en la vida.

XL. ¿Cómo se hizo la cicatriz que tiene en la cara?

A.G.A. Pero, bueno, tío, ¿qué más me vas a preguntar? ¿Que por qué tengo los pelos de los cojones negros? Bah, ¿qué más da?

XL. ¿Qué es lo último que piensa antes de disparar el clic?

A.G.A. Se piensa mucho. Coger la cámara lleva a un acto de reflexión constante. Te miro a ti y ya estoy pensando cómo miras, cómo pones la mano... La fotografía no se inventa. La fotografía se busca. Es todo un proceso de reflexión.

XL. ¿Está siempre pensando 'en fotógrafo'?

A.G.A. No. Pero, si me obligo, cambio el clic en un segundo.

Cuando cojo la cámara, frente a la imagen, lo primero que pienso es qué me produce. Siempre hago lo mismo. Donde siento miedo, ahí disparo.

XL. Donde siento miedo, ahí disparo.

A.G.A. Claro. Las fotografías manan ahora de mi interior en el sentido de que... Pero, a ver, déjame que lo piense un momento y te lo explique bien porque esto es complicado. Cuando tengo delante una imagen, en el momento en que hago el disparo me produce una sensación. Que quizá no tenga nada que ver tanto con el miedo como con un estado interior. Nunca llevo las fotos pensadas, pero una vez que cojo la cámara me obligo a una reflexión automática. Y en lo que me vibra, en lo que me convulsiona de alguna manera, ahí disparo. ▶

Buscamos tu mejor foto

I Concurso Epson de Fotografía Digital

¡30.000 € están en juego!

Tu mejor foto se merece un premio. Nosotros ponemos el premio, tú pones la foto. Participa en el I Concurso Epson de Fotografía Digital. Queremos fomentar la creatividad de apasionados al arte de la fotografía. Como tú. Los medios y equipos tecnológicos actuales serán tus mejores aliados para buscar tu mejor foto.

Bases del Concurso en www.epson.es



EPSON®
EXCEED YOUR VISION

XL. ¿Y lo último que mira cuando se trata de un retrato?

A.G.A. Es lo mismo. Para mí, el acto de fotografiar es retratar.

XL. ¿Con qué cámara trabaja ahora mismo: analógica o digital?

A.G.A. Analógica, analógica. También trabajo en digital, pero en otros tratamientos visuales. Por ejemplo, en mi último vídeo, la fotografía es digital. Pero se trata de un juego visual. No soy una persona que compre cámaras. Las que tengo son de hace bastante tiempo.

XL. ¿Cree en Dios?

A.G.A. ¿Y tú crees en la Virgen?

XL. No.

A.G.A. Bueno, qué le vamos a hacer [sonríe].

XL. ¿Cómo es el dios de García-Álix, en blanco y negro?

A.G.A. Creer o no creer. Es una pregunta que no tiene respuesta. El que es agnóstico es porque cree.

XL. En una de sus primeras fotos, *Puesto de trabajo de un español*, había una manera muy personal de mezclar lo divino y lo humano.

A.G.A. Sí. Aquello era una serie que quería hacer porque en los talleres mecánicos mezclaban siempre chatas y Cristos. Me di cuenta de que es muy difícil ver esa mezcla fuera de España, salvo en Suramérica, donde también se ve. Sorprende mucho. Sobre todo a los extranjeros.

XL. ¿Conserva su foto de primera comunión?

A.G.A. La debe de conservar mi madre.

XL. ¿Qué tal padre hubiese sido?

A.G.A. Eso es un futuro. No he tenido hijos. No lo sé.

XL. ¿Qué tal hijo es?

A.G.A. [Piensa largo rato y suspira] Tampoco lo sé. Rebelde en algunas cosas. Me fui pronto de casa.

XL. ¿Hay algo peor que una etiqueta?

A.G.A. A mí no me gustan las etiquetas. Los tatuajes. Las motos. Eso son tonterías.

XL. Otra etiqueta sería que es usted 'el fotógrafo de la movida'.

A.G.A. No, no, eso no es verdad. Yo nunca fotografié la movida. Lo que yo fotografié fue mi vida. Lo que me rodeaba. Lo más próximo a mí. Nunca fui a conciertos o busqué a la gente. Ni se me ocurrió. Nunca tuve esa conciencia.

XL. ¿Qué piensa cuando comparan su obra con la de otra grande, Diane Arbus?

A.G.A. ¿Qué voy a pensar? Que es muy halagador. Es una fotografía excepcional. Gracias por esa comparación, pero no me dice nada. Sólo espero que mi fotografía haya servido para retratar la condición humana de la juventud de este país, tanto antes como ahora. Lo que me interesa son los seres humanos. Ahí está el desafío, el gran reto.

“ Yo nunca fotografié la movida. Lo que yo fotografié fue mi propia vida. Lo que me rodeaba. La condición humana de la juventud de este país ”

“ Al principio veía un París idílico, de turistas. Vivir allí es otra historia. Es una ciudad muy dura, violenta. Pero la gente no sale tanto y eso te ayuda a concentrarte ”

XL. ¿Podría definir técnicamente su trabajo?

A.G.A. No. Nunca me he obligado a hacerlo aún.

XL. Sigue viendo amaneceres.

A.G.A. Sí. Eso lo veo cada dos por tres.

XL. ¿Cuál fue el último?

A.G.A. Ayer. Trabajando.

XL. ¿Puede doler una foto?

A.G.A. Claro que sí. Lo estamos viendo todos los días en las portadas de los periódicos. Duelen las fotos del Líbano y las de los cayucos. Duele ver tanto dolor. Las mías sí que no duelen. Mis fotos son puro artificio. No hay dolor allí. Soy incapaz de fotografiar el dolor.

XL. *La fotografía es el arma del crimen*, llamó así a una exposición hace tiempo, ¿sigue pensando que es así?

A.G.A. No. Eso es un juego de creación.

XL. De todas formas, es curioso el paralelismo que ahí se establece: el fotógrafo 'dispara'.

A.G.A. Así es. El lenguaje del fotógrafo siempre es, digamos, 'depredador'. Congelar, disparar, tomar. 'Tomar' ya es una palabra violenta. 'Disparar', otra. 'Capturar'. Es un lenguaje cinético. Es algo sorprendente [sonríe].

XL. ¿Sigue pensando que en la mirada del retratado está todo?

A.G.A. Todo no. Mira, a mí me gusta mucho el enfrentamiento visual que se produce entre la mirada del retratado y el espectador. Porque la fotografía siempre se hace porque hay un espectador. Pues me gusta ese duelo entre el retratado y el espectador.

XL. ¿Sigue pensando en esa foto a Aznar leyendo el *Penthouse* que nunca llegó a hacer?

A.G.A. No, no, no. Eso es una broma. El fotógrafo siempre debe pedir. Eso es un ejemplo de lo que debe pedir. Yo quiero buscar algo más. El fotógrafo siempre debe llevar a otro punto al retratado. Ése es el gran reto cuando vas a hacer la foto. ¿Qué puedo pedir?

XL. ¿A quién le gustaría fotografiar?

A.G.A. A nadie en concreto. A los amigos. A la gente que quiero. El resto no es mi gente.

XL. Hizo usted la mili en los 'paracas', en 1979, ¿llegó a saltar?

A.G.A. No. Yo fui excedente de cupo, pero tuve que acabar haciendo la mili. Era la época más dura de ETA y por eso me tocó en el Tercio Paracaidista. Acabé pisando hormigas. Lo tengo muy olvidado, pero fue algo delirante porque soy antimilitarista total. Imagínatelo. Pero no llegué a saltar porque no firmé, finalmente, contrato de legionario.

XL. ¿Lo hubiese hecho?

A.G.A. Claro que sí. Sin duda. Hubiera sido otra experiencia más. ■